

“LA COMUNICACIÓN DE LA SANTIDAD DE DIOS”

Ya se ha dicho que Dios es intrínsecamente santo. Eso nunca podrá decirse de un ángel u hombre. La misma naturaleza de Dios es santidad. No quiere decir que la contiene, sino que Su misma esencia es santidad. Nunca ha habido pecado en Su naturaleza y nunca lo habrá; Él es la personificación de impecabilidad. Debido a que Dios es el singular Ser intrínsecamente santo, no hay esencia o fuente de santidad aparte de Él. Él es el origen de la santidad en todos sus aspectos. Él y sólo Él es la personificación de santidad. Dios se deleita en santidad y en todo lo que hace la santidad está incluida.

Debido a esta realidad, toda la creación de Dios fue creada en santidad. De toda Su creación, solamente el hombre fue creado a Su imagen y semejanza, y en ello el hombre participó de la santidad de Dios en que fue creado sin pecado. Pero también los ángeles, y el resto de la creación de Dios fueron creados sin la mancha del pecado. Ahora, el hombre cayó, pero Dios trae “buenas nuevas” al hombre en que a través de la expiación del Señor Jesucristo puede ser restaurado a santidad.

El aspecto comunicativo de la santidad de Dios nos lleva a creer que Dios impartió de Su santidad a Su creación en que ninguna presencia de pecado hubo al principio, pero cuando el pecado vino, para que Dios pudiera tener comunión con Su creación, la santidad debía ser restaurada en todo sentido.

La expiación del Señor Jesucristo viene a ser el camino para restaurar santidad. El beneficio central de la expiación es santidad. Este beneficio central corre a través de toda la Biblia – ¡es Santidad!

La santidad es parte de la esencia de Dios, la santidad exalta a Dios y exalta a Cristo. La idea central del Cristianismo es proveer un medio para que el hombre caído sea capaz, por la gracia de Dios, de exaltar al Señor Jesucristo a través de una vida y un corazón puros. Este es el principal propósito de ser cristiano. El evangelio no es meramente un escape del infierno; el evangelio no se nos ofrece primariamente para simplemente ir al cielo. Ninguna otra prioridad tal como sanidad, prosperidad, conveniencia, comodidad, gozo, posición monetaria o alguna otra cosa debe ser presentada. La exaltación del Señor Jesucristo se mantiene como el mayor propósito del evangelio, tal como lo revela la Biblia. Con este privilegio y responsabilidad, necesitaremos el poder purificador y santificador de la sangre del Señor Jesús para poder exaltarlo. ⁱ

La idea central del Cristianismo es presentada por el Dr. Jesse T. Peck en su libro titulado “la Idea Central del Cristianismo,” tal como sigue:

Quienquiera hacer esto (buscar la idea central), habrá, pensamos, de encontrar las siguientes verdades, buscando una solución de nuestro problema, claramente establecidas:

1. Dios escogió la “pureza perfecta” para la condición moral de la raza humana; por ello, creó al hombre a Su imagen.
2. Como esto fue entonces la decisión de Dios, esto debe ser así eternamente, y la divina voluntad o preferencia nunca podrá cumplirse sino a través de “pureza perfecta.”
3. El pecado interfirió con este escogimiento, hasta el punto de afectar su existencia y reinado, y por ello encontró la más severa inconformidad divina.
4. Por lo tanto nunca ha habido y nunca habrá la más mínima tolerancia de pecado en alguna comunicación divina; el pecado es condenado con suma severidad en la forma más plausible y ejemplar.

5. Como el hombre, al convertirse en pecador, ha incurrido en descontento divino, él puede ser salvo de la calamidad y ser hecho felizmente perfecto únicamente por la liberación total del pecado.

6. Las medidas curativas, que se originan en Dios, deben apuntar a la destrucción del pecado. Hacer alguna excepción al pecado en cualquiera de sus formas, hacer provisión para su continuidad, su justificación o excusa en alguna manera, sería algo imposible en el alma del convertido.

7. La ofrenda sacrificial de Cristo, y los medios y aplicaciones del evangelio, revelan el plan de salvación por medio de la destrucción del pecado y la restauración del hombre a la imagen de Dios, y no pueden, en ninguna manera, ser reconciliados con la idea de salvación en pecado.ⁱⁱ

El cristiano debe llegar a la conclusión que el propósito central, principio y beneficio del evangelio para el hombre en este mundo es liberarlo del pecado y conformarlo a la imagen de Cristo lo cual sólo puede mostrarse en una vida santa. Esta santidad en la vida para la exaltación del Señor Jesucristo es sólo posible en la imputación e impartición de santidad en Cristo.

Tarea: Memorizar 2 Corintios 4:3, 4.

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;
en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos,
para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo,
el cual es la imagen de Dios.”

Nota: Si desea memorizar más Escritura memorice 2 Corintios 4:1-6.

ⁱ O. Talmadge Spence, *The Quest for Christian Purity*. (Shoals, Indiana: Old Paths Tract Society, Inc., 1988), 297.

ⁱⁱ Ibid., 297, 298.